

injénio] no ha estado acorde consigo en las diferentes fa-
ces ó lunaciones de la vida. Entretanto yo me atengo á
los hechos, i ellos me dicen que en los Estados Unidos
Inglaterra, Francia, Bélgica i en las naciones mas cultas
de Europa, no solo es admitido el Jesuita, sino que se le
considera i su familia á su ciencia i virtud, la educacion de
la juventud.

Pasando al hecho del llamamiento, dire francamente
que no fueron conformes á mis opiniones los áctos legisla-
tivo i ejecutivo lo decretaron: creí entónces, como creo
todavía, que, habiendo triunfado el partido de órden i de
legitimidad de las facciones de 1840 i 41, no debía traerse
como elemento de conservacion un instituto por el cual
no manifestaban simpatía muchos miembros de ese mismo
partido: que siendo constante que en ningun pais i ménos
en las Repúblicas hispano-americanas, dura por largo
tiempo un partido en el poder, era perjudicial aun á los
mismos Jesuitas, el hacer depender su permanencia en la
República, de la duracion de los conservadores en el man-
do; i que por lo mismo que está órden ha sido motivo i objeto
de disputas i controversias en las naciones en que han teni-
do una existencia legal, no debian venir los Jesuitas á la N.
Granada sino á la sombra de la tolerancia jeneral, como
han sido admitidos i existen en Inglaterra, Francia i en los
Estados Unidos. Yo manifesté estas opiniones desde Qui-
to, en donde me hallaba entónces, i luego las repetí en
Bogotá á mi regreso del Ecuador: i por cierto que me
valieron ágras censuras de cierto círculo retrógrado i an-
tipático que me ha juzgado con sobra de liviandad.

Sea de esto lo que fuere, la verdad es que el Sr. Ar-
zobispo no tuvo mas parte en la venida de los Jesuitas
que la que tuvieron otros muchos ciudadanos distinguidos,
no solo de Bogotá sino de Antioquia i otras provincias,
es decir, la de auxiliárlas en su marcha i prestarles los ofi-
cios de una franca i cordial hospitalidad. El Arzobispo
tenia necesidad de profesores de idiomas, de física i de
matemáticas para el Seminario, i por ésta razon, no ménos
que por su alta dignidad eclesiástica, debia distinguir i fa-
vorecer unos sacerdotes que habian de prestarle una efi-
caz cooperacion en la educacion de los levitas; pero ni
fué miembro de las Cámaras legislativas en 1842, ni tenía
relacion con los miembros de la Administracion ejecutiva
que dió el decreto de llamamiento, ni hizo solicitud ni jesi-
tion alguna con éste objeto. El decreto lo espidió el Vice-
presidente, Jeneral Caceres, encargado del Poder Ejecutivo,
i lo autorizó el Secretario Dr. Mariano Ospina: sujetos
ámbos de ideas i convicciones propias. Por consiguiente,
es inexacta, injusta i apasionada la asercion de que el Ar-
zobispo fué la causa de la venida de los Jesuitas á la Nue-
va Granada.

Cuando estos llegaron á Bogotá, acababa yo partir pa-
ra Europa, i por esta razon ignoro los pormenores de su
recibimiento, habiendo sabido apénas que hubo entusias-
mo, vivas i hosannas, es decir, los preludios de su cruci-
fijion. Leyendo ahora el folleto á que contesto, encontré
una nota en la página 20, en la cual se habla de un sermón
de San Ignacio fundador de la Compañía, que predicó el
Dr. Saavedra, despues de la llegada de los Jesuitas, i de-
seoso de instruirme á fondo de los hechos, quise *evacuar*
la cita, como he evacuado otras, para poder hablar con
conocimiento de causa. Un amigo tuvo la bondad de fran-
quearme esa obra maestra de elocuencia sagrada, que
como tal fué impresa, i en ella encontré los siguientes
rasgos notables.

Esta Compañía jamás relajada, nunca desfallecida, siem-
pre jóven, siempre vigorosa como en el tiempo de Loyola,
que, lanzándose en el mundo como un río de fuego, calienta
i reanima, vivifica i abraza, ilumina i enciende. Hablo,
Señores, de la fecundidad que los hijos de Ignacio dan al
mundo ya como misioneros de los pueblos, ya como maes-
tros de la juventud; i aunque el asunto es imajonable, voi
á compendiarlo. Os parece, Señores, que al
esperarme de esta manera, sea un error católico el
que me arrebató, ó porque hablo de lo que amo, tengo mas
parte en mis palabras la pasión que la verdad? Pues
ésta es la verdad, que desde los apóstoles, nadie
ha trabajado tanto en la conversion de las almas, como
los Jesuitas; á Gregorio XV, que ellos han ganado mas
almas para Dios que el valor de los Romanos ganó jent-
es al imperio; á Urbano VIII, que son incomparables
en el establecimiento de la Iglesia; á Clemente XIII.....
Pero no; aunque sea tan respetable para un eclesiástico el

juicio de la Silla Apostólica, yo quiero que oigais testimo-
nios de otra clase. Durante siete años que he vivido
con los Jesuitas, dice Voltaire, ¿qué es lo que he visto?
La vida mas laboriosa i la mas frugal; todas las horas re-
partidas entre los cuidados de la educacion, i los ejerci-
cios de su profesion austera; millares de nobles educa-
dos allí conmigo, lo testifican; estos son hombres que en
Europa llevan la vida mas dura, i que van á buscar la
muerte á las estremidades de la Asia, i de la America.
El Paraguay, dice Montesquieu, puede darnos un ejem-
plo de estas instituciones singulares, hechas para formar
los pueblos á la virtud. Las misiones dice Buffon, han
formado mas hombres en las naciones bárbaras que las
que han sujetado las armas victoriosas de los príncipes.
No temo avanzar, dice Muratori, que la Iglesia Católica
no tiene misiones mas floridas que las que dirijen los padres
Jesuitas. El nombre de Jesuita, decia el célebre Lan-
lande, interesa i conmueve mi reconocimiento i mi co-
razon. Carvalho i Choiseul han destruido la mas bella
institucion de las naciones, con la que no es compara-
ble ningun otro establecimiento sublunar.

Ahora, Señores, comparad estos i otros mil testimo-
nios que la premura del tiempo me obligan á omitir, con
esa indijesta conjerie de rústicos absurdos, de miserables
calumnias que no ha temido publicar el furor i no se
ha atergonzado de oír la necedad.....
Hombres tan eminentes en la propagacion de la fé, no
lo son ménos en la cultura i educacion, i porque en esta
parte tampoco se me crea parcial, yo voi á producir
testimonios nada sospechosos. Añadamos, decia D'
Alambert, añadamos porque es preciso ser justos, que
ninguna sociedad religiosa, sin escepcion, puede gloriarse
de un tan grande número de hombres célebres en las
ciencias i en las letras, como los Jesuitas; ellos se han
ejercitado con ventaja en todos los jéneros de elocuen-
cia, historia, antigüedades, jeometria, literatura profunda
i agradable.

VISITA DEL ARZOBISPO DE BOGOTÁ

AL COLEJIO

DEL CORAZON DE JESUS EN NUEVA YORK.

A pocas millas de aquella populosa ciudad, hoi la
primera de América, hai un hermoso campo en donde
está edificado con inteligencia i gusto, un colejio de niñas,
i allí se vé la sabiduria del Jesuita encarnada en las se-
ñoras del sagrado Corazon de Jesus. Tienen salas pe-
queñas, pero de esquisito gusto arquitectónico, amuebladas
con decencia, i allí reciben: los salones de las escuelas,
los dormitorios de las niñas, las galerías de recreacion,
todo es propio para hacer agradable la vida i evitar
el fastidio en las niñas. Hai 65 religiosas, incluidas las
coadjutoras i novicias, i el colejio tenia hasta fines de
noviembre 130 niñas. La actual Superiora es nacida en
Baltimore i ha venido de Francia pocos meses há. Se
vé en estas señoras, hermanadas la virtud i la mas de-
licada urbanidad; i por lo mismo, las niñas son educadas
en esta doble cualidad.

Luego que el Ilmo. señor Arzobispo Mosquera llegó
á Nueva York, proscrito i enfermo, i que el eco de su
causa, de su mérito i sufrimientos resonó en todos los
ángulos de la Union Americana, las superiores i alumnas
del Colejio de Manhattanville se apresuraron á aliviar
también las penas del Prelado, i á manifestarle su es-
timacion i simpatías como lo han hecho todos los cató-
licos de los Estados Unidos. Ellas, por su parte, le
dirijieron con fecha 1.º de noviembre la siguiente invi-
tacion:

Nosotras las discípulas Españolas del Sagrado Corazon.
Habiendo sabido con mucho sentimiento, que la salud
de Su Exelencia está muy delicada, nos atrevemos á
invitarlo á pasar algunos dias en nuestra compañía, pre-
sentándole de antemano que el aire puro que V. E.
respirará en esta deliciosa colina Manhattan, le volverá
una salud tan preciosa i tan necesaria.

Sus humildes servidoras, las discípulas españolas del
Sagrado Corazon en nombre de todas sus compañeras
Adela Núñez-Rafaela Núñez-Anita Patrullo-Rita Ruiz-
Amalia Boudier-Eujenia Dubocque-Ester Wilson-Is-
arosemena-Josefa Boudier-Catalina Estrada-Pepita
Gardier-Carolina Cabrera-E. Arosemena-Felicja de-

913

1097